

mas tuvo la ventura de someterlas todas á la obediencia por medio de fieles generales, y de sufocar con poca pérdida suya el germen de la rebelion. Tamaños triunfos se celebraron por ocho dias en la córte con grandes regocijos, remunerándose con premios á los que mas se distinguieron por sus servicios. En esta sazón se presentaron varias cuadrillas de gente extranjera, entre ellas los Mexicanos, en demanda de tierras para poblar; éste será asunto largo, y materia de otra conversacion; referirlo ahora sería cortar el hilo de la historia. La muerte se nos presenta ya, con su minaz guadaña, á cortar el precioso hilo de la vida de *Quinantzin*, porque debia pagarle su tributo como todo mortal. Despues de tantos triunfos, en que no tuvo menos parte el valor que la prudencia, le atacaron unos fuertísimos dolores de cabeza y cuerpo, que no le daban punto de reposo, y además le aquejó una posturacion de fuerzas, acompañada de una melancolia profunda. En vano procuraban sus cortesanos distraerlo con juegos y bailes, y con lo que mas le agradaba, que era cazar en el bosque. Eran ya pasados cuatro meses, sin que pudiera sentir el menor alivio, ni aun moverse de la cama. Un dia que le rodeaban en ella su esposa, sus hijos, y los principales señores de su imperio, afligido de sus dolencias y de melancolia, lanzó un hondo suspiro; un cortesano que procuró consolarle, le dijo: Señor, ¿qué es lo que te aflige y da tanta pena? ¿No eres dueño de esta tierra? ¿No te alegra ver á tu cabezera á tu esposa é hijos? ¿No ves á tantos príncipes que siendo grandes señores en sus estados, en tu presencia son tus humildes súbditos? ¿Qué te aflige, pues, Señor?... diviértete, alegra, y disipa tus males.... *Quinantzin* le respondió: ¿de qué me sirve ser el mayor señor de esta tierra, y tener tanto poderío como acabas de decir, si todo él no alcanza á aliviar una pequeña parte de los dolores que me acaban la vida?... *Esta es dádiva del Dios criador, que me la ha conservado hasta ahora, y no sé cuando me la quitará; y pues nada de cuanto has dicho es capaz de dilatarmela ni un solo dia, quitáos allá todos, y dejadme morir.*" Acabando de pronunciar estas palabras, espiró á los 35 años de reinado, en Tenayócan (\*), á fines del año de un conejo (segun *Veytia*), que corresponde al de mil doscientos noventa y ocho.

*Mr. Jorge.* Hé aquí la muerte de un Rey filósofo!

*Doña Margarita.* Tal me parece, porque efectivamente lo es un gentil que conoce en los últimos momentos de su exis-

(\*) *El P. Vetancurt le dá sesenta años de gobierno.*

tencia que todo el poderío humano no es capaz de dilatarse la ni por un solo dia, porque era dádiva del Dios criador que se la habia concedido. ¡Qué enérgico, qué expresivo y lleno de uncion es el language de un hombre moribundo! Yo querría (decia *Plinio*) que los hombres fuesen, durante su vida, lo que desean haber sido en su última hora. ¡Dichoso el que muere en el seno de una religion que le proporciona consuelos, y que le pone á la vista un Salvador lleno de merecimientos, pronto á perdonarle, y allanarle las puertas eternas de la gloria que él mismo abrió cuando consumó la grande obra de nuestra redencion!.... Terminémos por hoy esta plática, y no nos afijamos con la doble idea de nuestro último término, y con la pérdida de un príncipe virtuoso, que fué uno de los modelos mas brillantes de prudencia, sabiduría y valor de este continente. A Dios, Señores.

---

## CONVERSACION VIGESIMA SEGUNDA

---

*Doña Margarita.* Solo el compromiso en que me hallé con *W.* me hace presentar aquí este dia: la mañana está ventosa, fria y húmeda, el cielo encapotado, y parece que hasta la naturaleza quiere cooperar á que hagámos el duelo de *Quinantzin*, al modo que se mostró sensible y llorosa cuando los ingleses de la India dieron sepultura al cadáver de *Typó-Sayb*, Sultán del Masur, muerto con gloria en defensa de la independencia, y libertad de su patria.

*Myladi.* Admiro la memoria de *V.* al recordar este suceso: á mí me conmueve, á pesar de que con su muerte y pérdida de sus estados se acrecentó el imperio británico: ¿de donde le viene á *V.* ese recuerdo?

*Doña Margarita.* Viéneme de que soy idólatra de los hombres de bien que se inmólan por su patria. ¡Ah! ¡Qué distante estará el Genio de *Typó-Sayb* de presumir que en México existe una muger que deplora su pérdida! Pero alejémos esta idea funesta, pues tenemos otra en qué ocuparnos, nos toca mas de cerca, y excita mas mi sensibilidad. Muerto *Quinantzin*, se hicieron con él algunas demostraciones que

no se habían hecho con ninguno de sus predecesores. Abrieron su cadáver, y sacadas las entrañas lo prepararon con composiciones aromáticas para preservarlo por algun tiempo de la corrupcion. Colocáronlo despues en una silla, vestido con los trages propios de su dignidad real, y armado de arco y flechas, poniéndole á los pies una águila de madera, y detrás un tigre, símbolos de aquel valor, sabiduría é intrepidez que habia mostrado en vida. En esta disposicion lo tuvieron cuarenta dias al público, y despues del llanto acostumbrado, lo quemaron, y depositaron sus cenizas en una caverna de los montes, vecinos á Texcoco. Torquemada dice, que dichas cenizas se depositaron en una caja de esmeralda (\*), (á la que algunos dan una vara en cuadro de extension), cubriéndola con una plancha gruesa de oro, guarnecida con piedras preciosas. El P. Vetancurt dice, que el sepulcro de este príncipe se labró en una cueva, y fué el primero que hizo sepulcro de reyes donde otros se enterraron (\*\*). Noten W. que Quinantzin aumentó la policia y el refinamiento del gusto. Cuando salió de Tenayocan para Texcoco á coronarse, se hizo llevar en unas andas, costosamente labradas por los Toltecas, en hombros de cuatro señores que no tenian título de reyes, con un pálido que cubria su cabeza, mas las varas de éste las llevaban cuatro Reyes, y como iba haciendo paradas se iban mudando los principales en cargar las andas; así llegó á Texcoco: fué el primero que se hizo conducir en hombros, y siempre se presentaba de este modo en las funciones de etiqueta. La historia de este príncipe teje claramente su elogio sin necesidad de amplificar sus hechos con frases oratorias. Distinguióse por su afabilidad encantadora; fué benigno, dulce en la sociedad, clemente á la vez, y terrible en la campaña; su conducta fué compasada por la prudencia, y esta le hizo triunfar de sus enemigos. Castigó con severidad ejemplar á los criminales, y fué padre de su pueblo, enseñándoles por sí mismo con su ejemplo la agricultura.

Mr. Jorge. Tenga V. la satisfaccion de haberle formado un elogio digno, sin necesidad de recurrir á un bello ideal.

(\*) Entiendo que es fabulosa esta esmeralda, y presumo fue de una piedra verde, de las que sacaban los indios los Chalcivites, y formaban euentas gordas con que se adornaban las señoras. He visto algunos pedazos grandes que posee un anticuario de México, y semejan mucho á la esmeralda.

(\*\*) Vetancurt. Pág. 24. §. 50.

Cuando los elogios no corresponden á los hechos, los oradores se ponen en ridículo.

Entre los sucesos importantes, ocurridos en el reinado de Quinantzin, refiere el Sr. Veytia, aunque sin fijar el año, que vino una cuadrilla de gente de hácia la parte de Occidente, de un territorio que llamaban *Aquilaxco*, descendientes de los Toltecas dispersos cuando su destruccion, que estos trahian por caudillo ó gefe, á un señor llamado Xochimilco, y por lo mismo les denominaron *Xochimilcas*. Que habiéndose presentado al Emperador pidiendo tierras en que fundar, les señaló un terreno al Sur de Tenayocan, en las riberas de la laguna de Chalco, donde poblaron una famosa ciudad que llamaron Xochimilco, la cual subsiste hoy con el mismo nombre reducida á un corto pueblo, y que extendiéndose por aquella comarca formaron otras poblaciones, que se hicieron considerables en los tiempos subsecuentes.

El P. Vetancurt, refiriendo la venida de los Mexicanos, dice: que les salió á éstos al encuentro el gobernador de Tenayocan *Tenancalcztzin*, por otro nombre *Tlatecatzin*, por órden del Emperador Quinantzin, y los arrinconó en el cerro de *Chapoltepec*. ¿Son estos los Mexicanos, ú otras naciones que poco antes que éstos llegaron á estos países? Hé aquí una duda que yo no me atreveré á resolver, á pesar de que sé muy bien que en Xochimilco se hablaba la lengua mexicana, y los habitantes de aquella ciudad tenian iguales usos y costumbres de estos mismos mexicanos, que bien puede atribuirse á su proximidad ú origen, como pretende el Sr. Veytia, suponiéndolos separados unos de otros en su viage. ¿En qué época fija vinieron los Mexicanos? Tampoco es cuestion que yo podré resolver definitivamente. El Sr. Veytia, como ayer dije, supone que Quinantzin murió el año de mil doscientos noventa y ocho: el P. Clavijero supone que su llegada á Chapultepec fué el año de mil doscientos cuarenta y cinco, con la circunstancia de asegurar que entonces no reinaba Quinantzin sino Nopaltzin: con que es preciso creer que las tribus llegadas á Xochimilco en tiempo de Quinantzin, fueron de otras naciones diversas de la Mexicana. Todo esto pone en gran conflicto á los historiadores, porque la basa de sus relaciones consiste en la interpretacion de los mapas de esta peregrinacion, y en el caso de atenerse á ella es preciso dar la preferencia á D. Fernando Alvarado Tezozomoc....

Mr. Jorge. Entiendo la dificultad, mas dando por supuesto que hay diferencia en estos escritores sobre la data de este suceso, yo me atendria á lo que Clavijero asienta, así

porque tuvo á la vista á ese y otros escritores, segun lo asegura en el catálogo de ellos, como por su buena crítica en la historia, queria que V. nos refiriese esa peregrinacion y el modo como se hizo.

*Doña Margarita.* Daré á V. gusto en lo que me pide, y uniré su relacion con la del Sr. Veytia, que fué escritor coetáneo suyo, aunque no se leyeron mutuamente sus escritos, pues el uno escribia en Italia, y el otro en Puebla.

El primero dice, que en todas las pinturas antiguas de este viaje, se habia observado que se representaba un brazo de mar ó rio caudaloso; si en ellas (añade) se hubiese representado algun rio, podria ser el *Colorado*, que desagua en el cerro californio á los 32 y medios grados de latitud, porque este es el mas considerable de cuantos se hallan en el camino que siguieron. Vadeado, pues, este rio mas arriba del grado 35, siguieron hácia el Sudeste hasta el rio *Gila* donde se detuvieron algun tiempo, pues hasta ahora se ven algunos restos de los grandes edificios que hicieron en las riveras de aquel rio. El Sr. D. Ignacio Zúñiga acaba de publicar una preciosa memoria sobre el Estado de Sonora, en la que dice (pág. 7 en nota) hablando de la nacion *Opata*, que esta celebra todavia un baile llamado el *Jojó*, que es histórico, en memoria del tránsito de los Aztecas ó Mexicanos, y de la venida de Moctezuma, á quien esperan como los judios al Mesías. Con respecto á los monumentos dice, (pág. 17) que á pocas leguas del rio *Gila*, se ven las ruinas de un canal para un surtidor con que regaban las tierras y proveian de agua el establecimiento. Esta sola obra (son sus palabras) á primera vista hace formar idea la mas alta de los conocimientos geométricos é hidráulicos de esos indios por la nivelacion que hicieron, siguiendo las leyes de la naturaleza: en lo demas, la magnificencia y grandiosidad de las ruinas, la dimension y número de las habitaciones que forman el palacio, imponen cierto pavor respetuoso, al mismo tiempo que atraen la admiracion y un vivo deseo de penetrar los siglos pasados, y preguntar á los mismos autores de tantas maravillas sobre el espíritu y miras de sus planes, y obras grandiosas. No muy lejos está una famosa cueva llena de emblemas y geroglíficos, que los misioneros y otras personas que la han visitado, lo han creido oratorio lleno de ídolos. Yo, despues de haber visto la descripcion de las del palenque, opino que será acaso lo mas precioso é interesante de la historia antigua de los Aztecas: „¡ojála nos brinde la suerte con otro Bartelemy, ú otro Arqueologo ilustrado que las presente

al público.” Yo añadó á W. que he visto en los manuscritos del P. Vega que estan en este archivo general de México, una descripcion iconográfica de estos edificios harto curiosa. (\*) Siguiendo la emigracion de los Aztecas, digo, que de las riveras del *Gila*, tomando el camino hácia el Sudsudeste, se detuvieron á la altura de cerca de 29 grados, en un lugar que dista mas de doscientas millas de la ciudad de Chihuahua hácia al Nornordeste. Este lugar es conocido con el nombre de *Casas grandes*, por el vastísimo edificio que hasta ahora subsiste, de que acabo de hablar, y segun la tradicion universal de aquellos pueblos, lo fabricaron los Mexicanos en su peregrinacion. El Sr. Veytia dice, que está compuesto de tres planos con terrados ó azoteas por encima, y sin puerta en el plano inferior: la que dá entrada al edificio se halla en el segundo plano, por lo que se necesita de escalera para entrar. Del mismo modo los hacen los habitantes del Nuevo México, para estar menos expuestos á los asaltos de sus enemigos, poniendo solamente la escalera para aquellos á quienes permiten que entren en su casa. Igual motivo tuvieron sin duda los Aztecas para construir el edificio en esta forma, pues todo él manifiesta ser una fortaleza defendida por un flanco con un monte elevado, y en el resto circunvalada de una muralla de casi siete pies de grueso, cuyos cimientos subsisten aun. Véanse en esta fortaleza piedras tan grandes como las de los molinos, y las vigas de los techos son de pino, y bien labradas. En el centro de tan vasta fábrica, hay un montecillo hecho á mano, segun parece, para estar en él de atalaya en observacion de los enemigos. Se han hecho en este lugar algunas excavaciones y se han hallado diversas vacijas, metates, y algunos espejos de piedra de *Itzli* ú obsidiana. De este lugar, atravesando las fragosas montañas de la *Tarahumara*, y enderezándose hácia el Mediodia, llegaron á *Hueycolhuacan*, lugar situado sobre el seno de la *California*, á los 24 y medio grados, donde se estuvieron tres años. Su mansion en *Hueycolhuacan* consta

(\*) No será inoportuno sepan mis lectores que cuando el Rey Carlos III. mandó á D. Juan Bautista Muñoz, que escribiese la historia del Nuevo mundo, se mandó al Virey conde de Revilla Gígedo, que hiciese compilar en México los documentos mas preciosos antiguos para llevar á cabo la empresa, y dió esta comision al P. Vega, de quien copié é hice imprimir con notas en 1826 la historia del Descubrimiento de esta América, por Cristobal Colón.

por el testimonio de todos sus historiadores, como tambien su separacion en *Chicomotóc*. De que pasasen por la Tarahumara hay tradicion entre aquellos pueblos septentrionales. Junto al *Nayarit* se hallan las trincheras que hicieron los *Coris*, para defenderse de los Mexicanos, cuando estos pasaban de *Hueycolhuacan* á *Chicomotóc*. Es de creer que allí fabricasen casas y chozas para su alojamiento, y sembrasen para su sustento aquellas semillas que llevaban consigo, como lo hicieron en todos los lugares donde se detenian algun tiempo considerable. Allí formaron una estátua de madera que representaba á *Huitzilopuchilli*, Numen protector de la nacion, para que los acompañase en su viaje, é hicieron para transportarlo una silla de cañas y juncos, á la cual llamaron *Téicpalli*, (silla de Dios) eligiendo los sacerdotes que debian llevarlo sobre sus hombros, que eran cuatro por turno: á estos impusieron por nombre *Teollamacazque* (Siervos de Dios), y al mismo acto de llevarlo llamaron *Teomama*, esto es, llevar á Dios á cuestras.

De *Hueycolhuacán*, caminando muchos dias hácia Levante, fueron á *Chicomotóc* donde se detuvieron. Hasta aquí habian peregrinado juntas siete tribus de los *Nahuatlato*; pero en este lugar se dividieron, y pasando adelante los *Xochimilcos*, *Tecpanecas*, *Culhuas*, *Chalqueses*, *Tlahuicos* y *Tlaxcaltecas*, quedaron allí con su ídolo los Mexicanos. Estos dicen que la separacion se hizo por orden expresa de su Dios, y cuentan sobre esto una fábula que despues referiré; pero yo presumo que alguna discordia los separase. No se sabe la situacion de *Chicomotóc* donde se detuvieron los Mexicanos por nueve años, aunque á *Veytia* parece que aquel lugar distaba de la ciudad de *Zacatecas* veinte millas hácia al Mediodía, donde hasta ahora se conservan las ruinas de un edificio muy vasto que indubitablemente es obra de los Aztecas en su viaje; porque á mas de la tradicion de los *Zacatecas* antiguos habitantes de aquel país, por ser estos tan bárbaros que ni tenian casas, ni sabian hacerlas, no puede atribuirse á otros que á los Aztecas aquella fábrica hallada allí por los españoles. En el resto de su peregrinacion no emprenderian la construccion de otros edificios por haberse disminuido su número con la separacion de las dos tribus.

*Mr. Jorge*. Permítame V. que la interrumpa y que saque un apunte de esa localidad que me ha indicado; porque como pienso pasar á *Zacatecas*, quiero inspeccionar por mí mismo esas ruinas. V. sabe que nosotros los viajeros, de todo nos informamos, que cada dia se fomenta mas y mas el espíritu de in-

vestigacion en este país, y que al paso que marchamos llegará un tiempo en que nos sean los Mexicanos deudores de algunos descubrimientos que ellos no hayan hecho en su suelo natal, como *Ciceron* se lisonjaba de haber descubierto el sepulcro de *Archimedes*, siendo él un ciudadano de *Arpino*, que nada tenia que ver con los *Cicilianos*.

*Doña Margarita*. Es cierto lo que V. dice, gracia á la indolencia de mis paisanos, todo lo emprenden y nada realizan. Han anunciado en sus periódicos la instalacion de varias academias, como de nuestra Historia, de Idioma &c. y hasta ahora todo ha quedado en pláticas alegres.

Del país de los *Zacatecas*, caminando hácia el Mediodía por *Ameca*, *Cocula* y *Zayula*, bajaron los Mexicanos á la provincia marítima de *Colima*, y de allí á la de *Zacatula*: volviendo de esta hácia Levante, subieron á *Malinalco*, lugar situado en las montañas que rodean el valle de *Toluca*. Conta por los manuscritos del padre *Juan de Tobár*, jesuita versadísimo en las antigüedades de aquellas naciones, que los Mexicanos pasaron por poblaciones de *Michoacán*, y no puede ser por otra parte que las de *Colima* y *Zacatula*, que entonces verosímilmente pertenecian á aquel reino, como en el dia á las Diócesis eclesiásticas de *Michoacán* y *Xalisco*; pues si hubiesen hecho su viaje á *Tula* por otro camino, no hubieran pasado por *Malinalco*; y encaminándose despues al Norte, llegaron (segun *Veytia*) en 1196 á la célebre ciudad de *Tula*. La época de este arribo en la fecha referida se halla confirmada por una historia manuscrita en lengua mexicana, que cita *Boturini*, y en este punto de cronologia están de acuerdo otros autores.

En el viage de *Chicomotóc* á *Tula* se detuvieron algun tiempo en *Coatlcamac*, donde se dividió la tribu en dos facciones, que en lo sucesivo fueron rivales perpetuas, y se causaron alternativamente los mayores desastres. La causa de la discordia fué (segun contaban) dos envoltorios que maravillosamente aparecieron en medio de su campo. Acercáronse algunos de ellos al primero para reconocerle, y hallaron en él una piedra preciosa, sobre la cual hubo una gran contienda pretendiéndola cada uno para sí como un don de su Dios: despues pasaron á desenvolver el otro, y no hallaron en él mas que dos pedazos de madera, que á primera vista los despreciaron como cosa vil; pero advertidos por el sábio *Huitziton* que los dirigia, (al modo que *Huemán* á los *Toltecas*), de lo útiles que les podrian ser para sacar fuego frotándolos, los apreciaron en mucho mas que la joya. Los que se apropiaron esta, fueron los

que despues de la fundacion de México se llamaron *Tlatelolcos*, por el lugar que fundaron inmediato á México, y los que tomaron los leños tuvieron el nombre de Mexicanos ó *Tenochcos*. Esta historieta es un apólogo inventado para hacer ver que mas debe apreciarse lo útil que lo hermosa. A pesar de esta discordia, caminaron siempre juntas ambas tribus por el imaginario interés de la proteccion de su Dios.

No es de extrañar que los Aztecas hiciesen tantos rodeos, y caminasen mas de mil millas de lo necesario para llegar á esta region, porque no se habian prefijado ningun término buscando indeterminadamente un país donde pudiesen gozar con ventajas las comodidades de la vida. Tampoco debe maravillarnos que en algunos lugares hiciesen grandes fábricas, considerando, como es de creer, que cada lugar donde se detenian fuese el término de su peregrinacion. Varios sitios les parecieron oportunos al principio para su establecimiento, los cuales abandonaron despues por la experiencia de incomodidades no previstas. Donde quiera que hacian mansion, erijan á su Dios un altar, y al partir de aquel sitio dejaban en él á los inválidos, y verosimilmente á algunos otros que cuidasen de ellos, como tambien á los que no quisiesen seguirlos fatigados del camino. En Tula estuvieron nueve años, y despues once en otros lugares poco distantes, hasta que en 1216 llegaron á Zumpango, ciudad considerable en el valle de México. El señor de ella nombrado *Toepail*, los acogió con singular humanidad, y no contento con darles un cómodo alojamiento y regalarlos abundantemente, aficionado á ellos por el continuo y familiar trato, pidió á los gefes de la nacion alguna doncella jóven y noble para casar á su hijo *Ihuicatl*. Obligados los Mexicanos de tantos beneficios, le dieron á *Tlacapantzin*, y de ambos tuvieron su origen los reyes mexicanos. Habiendo estado siete años en Zumpango, se fueron con el jóven *Ihuicatl* á Tizayocan, ciudad poco distante, donde *Tlacapantzin* parió un hijo á quien llamaron *Huitzilihuitl*, y al mismo tiempo dieron otra doncella á *Xochicantzin*, señor de Quauhtitlan. De Tizayocan pasaron á *Tolpeltac* y *Tepeyacac*, (hoy santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe,) lugares todos sobre la rivera del valle de Texcoco, y muy vecinos al sitio de México, en los cuales se detuvieron veinte y dos años.

Luego que se dejaron ver en aquel país los Mexicanos, fueron reconocidos por el emperador Chichimeca que reinaba entonces, el que no teniendo que temer de ellos, les permitió que se establecieran donde pudiesen; pero hallándose muy molestados en *Tepeyacac* por *Tenancaltzin*, señor Chichimeca, se

vieron obligados á refugiarse en *Chapoltepec*, montecillo situado sobre la rivera Occidental de la laguna, distante apenas dos millas del sitio de México. Las persecuciones que padecieron en este lugar por parte de algunos señores, y principalmente del de Xaltocán, les hicieron abandonarlo despues de diez y siete años para procurarse un asilo mas seguro en *Acocolco*, lugar de varias isletas, en la extremidad meridional de la laguna. Allí pasaron por espacio de cincuenta y dos años la vida mas miserable del mundo; alimentábanse con peces y todo género de insectos, y raices palustres, y cubrian su desnudez con las hojas de la planta *amoxtli* que nace abundantemente en aquel lago, por haberse consumido de todo punto sus vestidos, sin hallar allí modo de adquirir otros. Sus habitaciones eran chozas pobrisimas, formadas de las cañas y junco de la laguna. Se haria increíble que hubiesen podido permanecer por tantos años en lugar tan incómodo y con una vida tan trabajosa, si no lo asegurasen así sus historiadores, al mismo tiempo que los acaecimientos sucesivos. Esas chinampas ó huertos flotantes por donde W. se han paseado y divertido en las tardes anteriores, son prueba de esta verdad; la industria y necesidad hizo á esos mexicanos jardineros, sus observaciones de la naturaleza en la vegetacion los obligó á hallar medios de subsistencia en el fango inmundo de la laguna; llegará dia en que compruebe á W. esta verdad con hechos admirables, y que ahora solo les recuerdo como una prueba auxiliar de lo que acabo de indicarles. En la laguna á lo menos eran libres los Mexicanos, y la libertad podia en alguna manera suavizar sus trabajos; pero en el año de 1314 les sobrevino, para colmo de su infortunio y desgracias, la esclavitud....

*Myladi.* ¡Como, Señora! su suerte no podia ya ser mas desventurada....

*Doña Margarita.* Acerca de este suceso hay variedad en los historiadores. Quien dice que el Régulo de Culhuacán, ciudad poco distante de aquel sitio, no pudiendo sufrir que se mantuviesen en su distrito los Mexicanos sin pagarle tributo, les hizo abiertamente la guerra, y habiéndolos vencido, los hizo por último esclavos; quien, que dicho Régulo les envió una embajada diciendoles, que compadecido de la vida miserable que llevaban en aquellas isletas, les concedia un lugar mejor donde pudiesen vivir con mas comodidad, y que los Mexicanos que no deseaban otra cosa, aceptaron luego la gracia y salieron de aquel sitio; pero apenas lo habian dejado, cuando fueron asaltados por los de Aculhuacán, y hechos priso-

neros; fuese de un modo ú otro, ello es cierto que los Mexicanos fueron conducidos esclavos á Tizapan, lugar perteneciente á Culhuacán.

*Myladi.* ¿Es por ventura ese pueblito donde estuvimos de paseo la otra tarde, que está inmediato á S. Angel?

*Mr. Jorge.* Creo que sí.

*Doña Margarita.* Es el mismo, y creo que debe llamarse *Tlaltizapan*. Despues de algunos años de esclavitud, se encendió una guerra entre los Culhuas y los Xochimilcas sus vecinos, con tanta desventaja de los primeros, que en todos los choques salieron derrotados. Afigidos los Culhuas con tales pérdidas, se vieron precisados á echar mano de sus prisioneros para que les ayudasen, y les mandaron preparar para la guerra, pero sin habilitarlos de las armas necesarias; sea porque se hubiesen consumido en las acciones de guerra anteriores, ó porque les quisiesen dejar libertad de hacerlas á su arbitrio. Los Mexicanos, persuadidos de que esta era una bella ocasion para merecer la gracia de su señor, se determinaron á hacer el último esfuerzo. Armaronse todos de bastones largos y fuertes, endureciendo sus puntas al fuego, tanto para servirse de ellos contra los enemigos, como para ayudarse en los saltos que tendrian que dar de unos céspedes á otros, si fuese necesario, como lo fué efectivamente combatiendo en el agua. Hicieron tambien cuchillos de *Itzli*, y adargas ó escudos de carrizos machacados; todos se convinieron en no detenerse en hacer prisioneros, sino que se contentarian con cortar una oreja á cada uno de los que hubiesen á las manos. Con estas disposiciones salieron al campo los Mexicanos; pelearon por tierra, mientras los Culhuas y Xochimilcas lo hacian por agua, los Mexicanos se lanzaron sobre los enemigos sirviendose en el fango de los bastones, y á cuantos havian á las manos les cortaban las orejas que echaban en unos morrales que llevaban á propósito. Concluyóse la accion, y con la ayuda de los Mexicanos una completa victoria, refugiándose los de Xochimilco á los montes. Los Culhuas presentaron sus prisioneros al general para hacer alarde de su valor, que hacian consistir principalmente en esto; llególes la vez de examinar á los Mexicanos, y como no presentasen prisionero ninguno, el general y los soldados los trataron de cobardes; entonces sacaron de sus morrales las orejas diciéndoles.... Si queréis saber cuantos prisioneros hicimos, contad estas orejas, y sacad por ellas la cuenta.... No quisimos ocuparnos de apresarlos por aceleraros la victoria.... Respuesta tan enérgica sorprendió á los Aculhuas, y á un golpe de vis-

ta les hizo conocer lo que tenian en los Mexicanos, es decir, la que debian esperar ó temer de unos esclavos tan valientes y terribles como astutos. Aumentóseles este temor con el hecho que voy á referir á W. con pavura.

Vueltos los Mexicanos al lugar de su residencia, que era el pueblo que hoy llamamos *Churubusco*, y antes era conocido con el de *Huitzilopucho*, erigieron un altar á su Numen tutelar; pero queriendo ofrecerle alguna cosa preciosa, se la pidieron por favor á su señor que se llamaba *Coxcox*: despreció este su súplica, y con altanería les mandó un trapo sucio, y en él metido un pájaro muerto y unas inmundicias que llevaron los sacerdotes Culhuas, y poniendolo sobre el altar se fueron sin hablar palabra. Irritó sobre manera á los Mexicanos una burla indigna de su Dios, y de ellos; pero disimularon su enojo: quitaron aquella ofrenda del ara, y en su lugar colocaron un navajon de *Itzli*, y una yerba olorosa. El dia de la dedicacion de la ofrenda que debia ser en accion de gracias por la victoria, quiso concurrir á ella *Coxcox* con la nobleza de Aculhuacán, menos para honrar la fiesta, que para burlarse de sus viles esclavos. Comenzaron estos con un bayle solemne presentándose á él con los mejores trajes que tenian, y cuando mas atentos estaban los circunstantes, sacaron cuatro infelices prisioneros Xochimilcas que tenian ocultos, hicieronlos bailar un poco: mas luego los tendieron sobre una piedra que seria el altar de *Huitzilopochili*, y con aquel filoso y agudo navajon, de un terrible golpe en el pecho les sacaron el corazón caliente y palpitante, y los ofrecieron á su Dios....

*Myladi.* ¡Jesus! ¡Qué crueldad! me horrorizo al contemplarla!!

*Doña Margarita.* Mas se horrorizará V. Señora, cuando entienda que este fué el primer bárbaro é inhumano sacrificio de sangre humana, y por el que triunfantes despues los Mexicanos cubrieron de sangre, luto, lágrimas y abominacion este bello continente, ofendieron á Dios de un modo inconcebible, llenaron el mundo de escándalo, y de injuria á la humanidad: se atrajeron una maldicion eterna, fueron entregados á la espada de los conquistadores, y todavia hoy arastran esa misma cadena, aunque se les lisonjea con el nombre de libres.... Basta, Señora, por hoy, conezco la sensacion profunda que os há causado este hecho; pero si esperais oir de mí la historia de este continente, necesitareis abandonar la empresa, porque en lo mucho que me falta que deciros, es indispensable hablaros de semejantes atrocidades.

*Myladi.* Las escucharemos armandonos de paciencia; pero la continuacion de repetir las, no bastará para que dejemos de conturbarnos.

*Doña Margarita.* ¡Bendito sea el Dios del cielo, porque usó de misericordia con este pueblo, alumbrándolo con la luz del Evangelio! ¡Bendito, porque há trocado aquella ferocidad en humildad cristiana! ¡Bendito sea Jesucristo, porque en el mismo lugar donde se ofrecian esas víctimas humanas entre horrendos bramidos, grita y alegría de los demonios, hoy se ofrece la sangre y cuerpo del Redentor, la hostia pura, la hostia santa, la hostia inmaculada, y el pan santo de la vida eterna. Hé aquí el triunfo de la Cruz sobre los tabernáculos del demonio, ¡Cortés..! Este gran servicio que hiciste á la humanidad, unido á los méritos del Salvador, dén á tu alma una gloria perdurable... A Dios, señores, dispensad que os hable de este modo, yo pierdo la cabeza cuando reflexiono sobre este cambio, que miro como obra del cielo.

---

### CONVERSACION VIGESIMA TERCIA.

---

*Doña Margarita.* **E**l horror que causó á W. la conversacion de ayer, fué el mismo que tuvieron los Aculhuas á semejante atentado. Vuelto *Coxcox* á Aculhuacán, determinó arrojar de sus estados unos esclavos tan crueles, que podrian serle en lo succesivo muy perniciosos: mandóles orden para que sin demora se fuesen á donde mas les agradase. Efectivamente, salieron muy gustosos los Mexicanos por verse libres de la esclavitud, y encaminandose hácia el Norte fueron á *Acatzintlan*, lugar situado entre dos lagos, llamado despues por ellos *Mexicaltzinco*, cuyo nombre es casi lo mismo que el de México, y fué impuesto sin duda por el mismo motivo que tuvieron para dar aquel, como presto veremos, para su capital; pero no hallando en aquel sitio las comodidades que buscaban, ó queriendo alejarse mas de los Culhuas, pasaron á *Ixtacalco* acercandose siempre mas al sitio de México. En *Ixtacalco* hicieron un montecillo de papel de maguey en que verosimilmente representaron á Culhuacán, lugar que en sus figuras ó pinturas antiguas se presenta con la de un monte corcobado, y esto es puntualmente lo que aquel nombre significa. En der-

redor de dicho simulacro, pasaron toda una noche bailando y cantando su victoria sobre los de Xochimilco, y dando gracias á su Dios por haberlos libertado de la dominacion de los Aculhuas.

*Myladi.* V. nos ha presentado con bastante exáctitud el itinerario que trajeron los Toltecas hasta llegar á Tula, que es bastante curioso. Yo querria que si es posible hiciese otro tanto con los mexicanos, pues nada quiero por ahora saber del modo con que fundaron á México, hasta no estar en esta parte satisfecha mi curiosidad... V. me dispense, pues sabe que esta es la primera cualidad de las de nuestro seco.

*Doña Margarita.* Haré lo que pueda por obsequiar el gusto de V., y tomaré por punto de su partida el de *Chicomoxóc.* Emprendieron, pues, su marcha bajo la direccion de *Huitziton*, de quien he dado idea, atravesaron las sierras y montañas que hoy habitan las naciones bárbaras y actualmente están en guerra con nosotros, principalmente los Apaches, hasta venir á entrar por Xalisco, de donde pasaron á Michoacán por donde hicieron poblaciones. *Huitziton* les condujo por muchos años en este viaje en que tuvieron reñidos encuentros con las naciones que estaban apoderadas de los terrenos de su tránsito, que ó les impedian el paso, ó hacer sementeras en sus territorios, y no teniendo arbitrio para subsistir se valian de la violencia logrando siempre el triunfo por la sábia direccion de su caudillo. Murió este repentinamente una noche, cargado de años, y aquí fué donde empezaron los embustes de los viejos y sacerdotes, que con mas inmediasion trataban á *Huitziton*, porque concebido ya el deseo de quedarse con el mando del pueblo, ó para disminuirle el dolor que debia causarle su pérdida, fingieron que aquella noche habia sido arrebatado y llevado á presencia del Dios Tezcatlipoca, que pintaban sentado en figura de un dragon espantoso (por cuya causa le dieron tambien el nombre de *Tetzauhteoll*, que quiere decir espantoso), que este le mandó sentar á su mano derecha y le dijo: „Bien venido seas, capitan esforzado, á este asiento que tienes merecido. Estoy agradecido á lo bien que me has servido y gobernado mi pueblo, tiempo es ya de que descances, y que por tus hazañas seas sublimado al templo de los Dioses... Vuelve á tus hijos los Tlamacazques (ó sacerdotes), y díles que no se afijan de tu ausencia, pues aunque no te tengan presente como hasta aquí, no dejarás por esto de mirarlos, atenderlos y gobernarlos desde los nueve lugares, (\*) y

(\*) Esto es, desde los nueve cielos, porque otros tantos numeraban ellos.